

www.eluniversal.com.co

» ERA TAL el dominio de los paramilitares, según "Juancho Dique", que en todos los pueblos de Bolívar entregaban apoyo económico a la Policía.



■ Osterman José Orozco Rodríguez, padre de Samir Orozco, asesinado en 2003.



■ "Nadie me ha dicho por qué mataron a mi hijo": Lenis Miranda Bello.



■ "A mi marido lo mataron delante de mi hijo. El miedo no nos abandona": Katherine Arjona.

DESPOJOS DE LA MUERTE, ¿POR QUÉ A NOSOTROS? III

Historias escritas con sangre y balas

Sergio Manuel Córdoba Ávila, alias "El Gordo"; Alexi Mancilla García, alias "Zambrano" y Uber Enrique Banquez, alias "Juancho Dique", jefes paramilitares presos.

ANÍBAL THERÁN TOM
EL UNIVERSAL
ARJONA

Las autoridades no conocen con exactitud cuántas muertes dejó la violencia paramilitar en Arjona. Mucha gente aduce que aún, cuatro años después de la desmovilización de ese grupo armado, el miedo sigue en sus habitantes.

Lo que sí recuerdan es que todos los días, después de 9 de la noche, muy pocos se atrevían a salir y los más osados abandonaban las cantinas antes de las 12 de la noche.

Era tal el dominio de los paramilitares, según Uber Enrique Banquez, alias "Juancho Dique", que en todos los pueblos de Bolívar entregaban plata a las estaciones de Policía para la compra de víveres. Por eso, relató el paramilitar en la audiencia del viernes pasado en Bogotá, los agentes se hacían los de la vista gorda y los paramilitares tenían licencia para matar.

Su ley imperó por varios años. He aquí algunas historias comunes de las barbaridades cometidas por los paramilitares, donde el dolor sigue siendo el protagonista.

"Te matamos por sapo"

A las cuatro de la tarde del 31 de enero de 2001, Ignacio Simancas Fernández, un ganadero apreciado en el pueblo por su bondad natural y su buen humor, salió a arreglar una motocicleta a un taller de la Troncal de Occidente.

Estando allí, unos paramilitares desenfundaron sus armas y le dispararon al dueño del taller hasta asesinarlo. Pero Ignacio comió el pecado de hablar y pedir a los sicarios que arreglaran las cosas de otro modo. La respuesta de los gatilleros fue una ráfaga de disparos contra él. Partieron riéndose y diciendo entre sí: "que tal este viejo sapo".

"Mi papá tenía 69 años, era una persona humilde, trabajadora, amable, buen tipo, no tenía tacha. Dejó 8 hijos. Yo tenía 13 años cuando ocurrió el crimen, y todas las noches lo veo en sueños. Todo se lo dejo a Dios. Nos dañaron la vida sin razón a mí, a mi madre y a mis hermanos", dijo su hija, Rosa Simancas.

"Se equivocaron: Samir no debía nado"

El día de su muerte, Samir Orozco se levantó más temprano que de costumbre, y hasta se afeitó para acompañar a su padre a la parcela en el camino a Tigre, donde debían sembrar maíz y yuca.

Para Osterman José Orozco Rodríguez, un sexagenario que llora todos los días cuando recuerda a su hijo, lo que ocurrió no tiene explicación lógica.

“El les dijo llorando: si van a matar, mátenme a mí, pero no se metan con mi mujer ni con mis hijos”

Sixto Castro Valencia,

"De costumbre salíamos para una parcelita que teníamos. Él se iba adelante a pie y yo detrás en una bicicleta, siempre celosos, cuidándole la espalda a mi hijo. Estoy seguro de que no sabía que lo iban a matar. Cuando íbamos llegando a la finca, alcancé a ver a un hombre alto, blanco, bien vestido, como a doscientos metros en una recta, y me dije: ese tipo que está ahí algo va a hacer, pero no sabía que era contra mi hijo. Cuando iba llegando a donde estaba él, me dio la espalda. Me di cuenta de que estaba armado, pero no temía. Lo

miré, intenté analizarlo bien, pero no me dio la cara y, entonces, seguí. Llegamos a la puerta de la finca y dejé a mi hijo solo para que apilara unas llantas que después quemaríamos. Seguí y comencé a sembrar el maíz. En eso sentí cuatro disparos y le comenté a un campesino que estaba abriendo un portón:

— ¡Mierda!, unos tiros.
El tipo dijo:
— Mataron a alguien
— No lo dudes. Esta vaina está maluca. Y el hijo mío que viene por ahí. Pero bueno, por el camino vienen como 8 personas más.

"De pronto sentí que las piernas me fallaban y me caí. Demoré un rato en el suelo, hasta que pude caminar y llegué hasta el rancho: allí estaba mi Samir, muerto, con dos tiros en la frente, uno en la espalda y otro en el pecho. Tenía un gesto de angustia, quizá porque no quería morir tan joven".

Osterman dice que no conoce por qué los paramilitares mataron a su hijo. Sin embargo, recibió del Estado \$13 millones, una supuesta reparación económica. El hecho ocurrió el 25 de agosto de 2003, a las 8:45 de la mañana. "Desde ese día, se me hace difícil dormir. La alegría de mi Samir está viva en mi mente".

Justicia

Lo único que Lenis María Miranda Bello le pide a Dios y a la justicia, si es que la hay, es que le aclaren por qué los paramilitares asesinaron a su

» "Paras dejaron 150 víctimas": personero

De acuerdo con Jorge Correa Llerena, personero de Arjona, la violencia paramilitar, que se intensificó en ese municipio desde 2001 y cesó en 2005, dejó por lo menos 150 muertos.

"En esa época hubo actos tan atroces e inconcebibles que afectaron a muchas familias, que aún no se reponen del dolor porque les ha tocado enfrentar no solo el sufrimiento, sino la dureza de la vida porque les quitaron a la persona que sostenía la casa. Todo eso ha generado una des-

composición social en nuestro municipio, que es casi imposible reparar con dinero solamente", dijo el personero.

"La gente que sufrió en carne propia los desmanes de los paramilitares pueden solicitar una audiencia con la Personería para dar a conocer su caso. Como personero tengo la responsabilidad de ayudar a las víctimas", dijo. Hacemos un llamado al Gobierno nacional para que informe más a las víctimas de los alcances de la Ley de Justicia y Paz.



Jorge Correa Llerena, personero de Arjona.

hijo Cesar Augusto Almeida Miranda, el 23 de noviembre de 2002.

A Cesar se lo llevaron de la puerta de su casa, "cogiéndolo fresco" y hablando con sus hijos y vecinos.

Dos hombres que llegaron caminando se pararon justo frente de Pedro Luis Luna Cruz y le dispararon a quemarropa, sin decir nada. Murió en el acto. Los paramilitares se fueron como vinieron. Nadie hizo algo.

"Yo les grité varias cosas, pero ni se inmutaron y siguieron. Me dejaron con un dolor grande porque mis hijos todos tienen problemas psicológicos y prefieren estar encerrados. El miedo no nos deja vivir", dice la mujer.

El dolor sigue vivo

La noche del 9 de agosto de 2002 por poco se gesta una protesta contra la empresa comercializadora de energía por las continuas fallas del sistema. Katherine Arjona recuer-

da que su esposo, Pedro Luis Luna Cruz, estaba sentado en la puerta de su casa, "cogiéndolo fresco" y hablando con sus hijos y vecinos.

Dos hombres que llegaron caminando se pararon justo frente de Pedro Luis Luna Cruz y le dispararon a quemarropa, sin decir nada. Murió en el acto. Los paramilitares se fueron como vinieron. Nadie hizo algo.

"Yo les grité varias cosas, pero ni se inmutaron y siguieron. Me dejaron con un dolor grande porque mis hijos todos tienen problemas psicológicos y prefieren estar encerrados. El miedo no nos deja vivir", dice la mujer.

Katherine exige a los paramilitares, al igual que las demás víctimas, una explicación. Pero nunca se la han dado.

Prohibido olvidar

El crimen de Sixto Castro

Valencia, el 12 de septiembre de 1996, fue uno de los primeros que se atribuyen a los paramilitares en Arjona.

Su esposa, Iris Moreno Hernández, cuenta que estaba en el patio y su marido en la terraza de la casa. "Cuando cerró la puerta, los asesinos le metieron una patada y lo tiraron al suelo. A mi hija la cogieron y la golpearon. Mi otro hijo corrió. Yo me quedé sola en la casa. Él les dijo llorando, 'si van a matar, mátenme a mí, pero no se metan con mi mujer ni con mis hijos'".

"Cuando lo levantaron del suelo, pregunté que para dónde se lo llevaban y me dijeron: para la Inspección. Intenté detenerlos, pero mi hija me dijo, 'mamá, no salga'. Los tipos le dispararon fuera de la casa. Le dieron 7 tiros. No sabemos por qué".

» Confesiones de los paramilitares

Sergio Manuel Córdoba Ávila, alias "El Gordo"; Alexi Mancilla García alias "Zambrano" y Uber Enrique Banquez, alias "Juancho Dique", tres de los jefes paramilitares que delinquieron en los Montes de María y Norte de Bolívar han dado a conocer muchos crímenes en esa zona, desde mediados de 2007, dos años después de su desmovilización.

En las audiencias, Sergio Manuel Córdoba Ávila, alias "El Gordo", ha reconocido el crimen de Sergio Manuel Rosellón Vergara, quien murió asesinado el 29 de julio de 2002 a los 37 años, en El Guamo. También reconoció los crímenes de Carlos Joaquín Ramos Herrera y Mariana Arrieta Zapata, dos cazadores de oficio, que fueron asesinados el 21 de agosto de 2002 cuando iban para la finca "Piñansal", en El Guamo.

"El Gordo" mencionó el crimen de Nibaldo Yepes Rojas, acusado de colaborar con la guerrilla, quien fue asesinado por el comandante "Gallo" en San Agustín, corregimiento de San Juan Nepomuceno.

Así mismo, Sergio Manuel Córdoba Ávila, admitió que las Autodefensas presionaron para que fueran elegidos Roberto y Luis Enrique Barrios, alcaldes de El Guamo.

En Calamar

El "paramilitar" desmovilizado Sergio Manuel Córdoba Ávila, reconoció los asesinatos de Agustín Acosta Villa y Freddy Acosta González, padre e hijo, en hechos ocurridos el 7 de octubre del año 2000.

Freddy Acosta González era candidato a la alcaldía de Calamar, Bolívar, para las elecciones del año 2000. Igualmente, reconoció que hombres al mando de Parménides Orozco, alias "El Pambé", asesinaron y desaparecieron al comerciante oriundo de Real del Obispo (Magdalena), Anuario Therán Ruiz.

"Juancho Dique"

El jefe paramilitar desmovilizado, Uber Enrique Banquez Martínez, alias "Juancho Dique", confesó la muerte del personero de Arjona,



Uber Enrique Banquez, alias "Juancho Dique".



Alexi Mancilla García, alias "Zambrano".



Sergio Manuel Córdoba Ávila, alias "El Gordo".

Más crímenes

Alexi Mancilla García, alias "Zambrano", confesó el crimen de Luis Alberto Vergara Puello, el 6 de marzo de 2005, en San Juan.

"Zambrano" también reconoció el asesinato de Manuel Alejandro Ballestas Arrieta, el 20 de mayo de

2003 en la finca Casa de Tabla, en San Juan Nepomuceno.

Reconoció que el 9 de diciembre de 2002, en el barrio Bajo Grande, del municipio de San Jacinto, fue asesinado Rafael Maestre Vásquez. También admitió su responsabilidad en el asesinato de Juan Alberto Serrano Martínez, crimen que también había sido admitido por alias "Juancho Dique". Ese homicidio ocurrió el 18 de marzo de 2004. "Fue asesinado por ser miliciano del frente 37 que operaba en la zona".

Alexi Mancilla García, alias "Zambrano", reconoció el crimen de Fernando Rafael Flórez, ocurrido el 9 de abril en Bajo Grande, jurisdicción

de San Juan Nepomuceno.

Más confesiones

Según "Zambrano", el 7 de febrero de 2003 fue asesinado Manuel de Jesús Castillo en el sitio conocido como La Sexta, jurisdicción de El Carmen de Bolívar, misión que le fue encomendada a alias "Charol".

Otro de los homicidios que admitió fue el de una mujer a la que identificó como Luz Marina Castro Salazar, y quien según el desmovilizado tenía años subiendo a la zona alta de El Carmen de Bolívar, a un lugar conocido como La Cansona, en donde abastecía de víveres al frente 37 de las Farc.